



# El Cabrito y el Tigre

## Un cuento popular de África occidental

Esta historia, sobre un Cabrito y un Tigre, lleva contándose en distintos países y reinos desde hace mucho, mucho tiempo... y tiene a un cabritillo como protagonista.

Un día, la madre del Cabrito le dijo: "Cabra, por favor, camina hasta la casa de nuestro vecino y tráeme un poco de queso". El pequeño respondió: "¡Claro, mami!" y se fue a cumplir el recado.

Pero el Cabrito era un poco distraído (se distraía con mucha facilidad) y al poco rato olvidó lo que su madre le había pedido que hiciera. ¡Empezó a vagar por aquí y por allá, olfateándolo todo!

De repente, se encontró cara a cara con un Tigre porque, en aquellos tiempos, el pueblo y la selva estaban cerca. Cuando el Tigre vio al Cabrito, dijo: "¡Mmmm! ¡Te voy a comer!".



"¡Oh, no! Por favor, no me comas, Tigre. ¡Por favor!", respondió el Cabrito.

Pero el Tigre seguía diciendo: "¡Te voy a comer, te comeré, te comeré!".

"¡Por favor, Tigre! ¡Por favor, no me comas!", gritaba el Cabrito. "¿No hay nada que pueda hacer?", le preguntó al Tigre.

"¡Por favor, Tigre! ¡Por favor, no me comas!", gritaba el Cabrito. "¿No hay nada que pueda hacer?", le preguntó al Tigre.

"De acuerdo", respondió el Tigre. "De hecho, hoy estoy de muy buen humor. Por ello, te daré una oportunidad".

"¡Ah! ¿De verdad?", gritó el Cabrito. "¡Gracias! Pero, ¿en qué estás pensando?".

¡Silencio!", rugió el Tigre. "¡No más preguntas o te como ahora mismo".

El Tigre prosiguió con voz grave: "Te haré una prueba: cuéntame tres cosas sobre nuestro encuentro aquí en la jungla con las que nadie pueda estar en desacuerdo. Si puedes hacer tres afirmaciones verdaderas, pasarás la prueba y te dejaré ir. Pero, si no lo consigues, no pasarás la prueba y te comeré".

"¡Oh, no! ¡Por favor, no me comas! gritó el Cabrito.

"Muy bien, entonces", refunfuñó el Tigre. "¿Cuál es la primera afirmación que nadie te podría discutir? Dime la primera".

"Déjame pensar un poco", dijo el Cabrito, "porque este es un asunto muy serio. Necesito pensar en ello".

El Cabrito pensó y pensó, y luego gritó: "¡Lo tengo!".

"Bueno, pues oigámoslo", dijo el Tigre.

"¡Allá va!", dijo el Cabrito: "si me dejas ir ahora y corro a casa para contarle a mi familia que conocí a un Tigre cara a cara, aquí en la jungla, pero que decidió dejarme ir en lugar de comerme, ¡nadie me creerá!".

